

Doctrina Social de la Iglesia y la Economía Social de Mercado*

por Nils Goldschmidt

La relación entre la Doctrina Social de la Iglesia y la Economía Social de Mercado es compleja. A pesar de numerosos paralelismos entre ambas posturas – especialmente en cuanto a la crítica a un liberalismo del *laissez faire* sin regulaciones y al empoderamiento económico, así como en lo relativo a la importancia de los deberes estatales en relación al orden – los factores comunes de los pensamientos sólo se percibieron muy lentamente. A principios de la década del 1950 Oswald von Nell-Breuning, el decano de la Doctrina Social de la Iglesia, aún destacaba que si bien la renuncia de los primeros pensadores de la economía social de mercado al *laissez faire* y a la defensa de un nuevo liberalismo podía “dar la impresión, de que el neoliberalismo habría logrado deshacerse de la distorsión individualista del viejo liberalismo para resultar depurado en el liberalismo auténtico. Tal vez en algún futuro realmente llegue a esto, pero hasta ahora – a pesar del gran progreso que hizo sobre todo en terreno económico superando el liberalismo *laissez faire* de Manchester –, el neoliberalismo no logró desprenderse del individualismo.”¹

Cuando todo podría haber sido tan sencillo: una de las anécdotas más bellas en torno al nacimiento de la Economía Social de Mercado relata que el protestante Alfred Müller-Armack habría desarrollado la idea y el término Economía Social de Mercado detrás de los muros de un convento católico. El centro de investigaciones sobre Economía de Mercado General y Textil de la Universidad de Munster, dirigido por Müller-Armack desde 1941, había sido trasladado en julio de 1943 de Munster, amenazada por las bombas, al convento del Corazón de Jesús situado junto a la frontera con Holanda, en Vreden-Ellewick. Aquí Müller-Armack escribió su obra “Dirección de la economía y economía de mercado”, concluida en diciembre de 1946, en que se utiliza por vez primera el término “Economía Social de Mercado” en una publicación. El relato sobre el invento del término es el siguiente: “En el segundo piso se abre impulsivamente una puerta, el huésped de la casa desciende corriendo los escalones de piedra agitando un manuscrito en sus manos. Se detiene en el descanso de la escalera y grita hacia el pasillo: ‘Ahora lo tengo. ¡Se tiene que llamar *Economía Social de Mercado!* Social con S mayúscula’”². Queda por verse, cuánta verosimilitud se le confiere a este relato,

* El texto se basa parcialmente en: Nils GOLDSCHMIDT, *El Origen de la Política del Orden en la Economía Social de Mercado*, en: *Zeitschrift für Wirtschaftspolitik* 63 (2014), pág. 3–14 y Nils GOLDSCHMIDT, *Hallazgos en la Historia de las Ideas: Raíces protestantes y ramas católicas de la Economía Social de Mercado*, en: Stephan WIRZ/Philipp W. HILDMANN (Ed.), *Economía Social de Mercado: ¿Modelo de futuro o agotado? Un discurso económico, sociológico, político y ético*, Zúrich 2010, págs. 15–31.

pero no hay duda de que con el concepto de Economía Social de Mercado Müller-Armack aspiraba a más que inventar una fórmula de compromiso para la política y la opinión pública. Antes bien, lo “Social” le significa un código para las actitudes fundamentales y los valores predominantes y al mismo tiempo exigidos en una sociedad. En su introducción para “Dirección económica y economía de mercado” escribe: “Retomar los principios de una administración razonable en modo alguno incluye la renuncia a una política económica activa, que se corresponda con nuestras convicciones sociales y éticas.”³

¿Cómo se puede circunscribir el concepto de la Economía Social de Mercado ante este trasfondo? Son por lo menos tres los puntos que pueden determinar sistemáticamente lo “Social” de la Economía Social de Mercado: primero y fundamental, se trata de unir las ventajas económicas del mercado y de la competencia a las exigencias de un equilibrio social. Es una reivindicación fundamental de este concepto, indicar caminos para una solución, “cómo se puede establecer un nuevo equilibrio entre los objetivos divergentes de la seguridad social y de la libertad económica”, para volver a citar a Müller-Armack.⁴ Y es justamente esta pregunta acerca de la relación entre el estado social y la economía libre de mercado la que caracteriza numerosas discusiones de actualidad hasta la fecha. En segundo lugar, el atributo ‘social’ remite a una reivindicación *social* de la Economía Social de Mercado. Los primeros pensadores espirituales de este programa aspiraban a más que a un orden económico y social eficiente, apuntaban a una conformación global de la sociedad (*societas*). En el concepto de la Economía Social de Mercado se aspira a un orden del bien común tal, que en principio todos gozan de las mismas oportunidades, más allá de las barreras de clases. En este sentido, el “bienestar para todos” de Ludwig Erhard no debe ser entendido como mero consumismo, sino ante el trasfondo de un proyecto de distribución, que le ha de abrir a todos la posibilidad de participar de las conquistas económicas y sociales de la modernidad.⁵ Es así que programáticamente, en su idea de una “fórmula irénica” (derivada del término griego εἰρήνη - paz) Alfred Müller-Armack también exige la conciliación de eficiencia económica y voluntad social, que al mismo tiempo se ha de basar en una conciliación de diferentes ideas dentro de la sociedad. En tercer lugar, el interés social de la Economía Social de Mercado también se debe entender como un interés genuinamente ético o normativo. El mercado y la competencia son un *medio* y no el *objetivo* de la estructuración social. El objetivo social es un orden digno del hombre al servicio de que el individuo pueda tener una vida lograda. En un modo clásico esta aspiración aparece formulada en el prefacio del anuario “Ordo” fundado por Franz Böhm y Walter Eucken: “Nuestra reivindicación se limita a la creación de un orden económico y social en que se garanticen del mismo modo las prestaciones económicas y las condiciones de vida dignas. Puesto que la competencia se puede poner al servicio de este objetivo, que sin ella permanecería inalcanzable, es que la estamos exigiendo. Ella es el medio, no el fin último”.⁶ Es así como se debe entender el interés ético específico de la Economía Social de Mercado según la tradición cristiana. Sin una referencia a las raíces religiosas de la cultura occidental resultaba impensable construir una “civitas humana”: “La Economía de Mercado no lo es todo. Se la debe insertar dentro de un contexto global superior”.⁷ En este contexto Alfred Müller-Armack

habla de lo “metaeconómico” como requisito para una economía política lograda.⁸

Ante este trasfondo de una Economía Social de Mercado éticamente fundada como “economía para el hombre”, resulta tanto más sorprendente que el diálogo con la Doctrina Social de la Iglesia y su pensamiento orientado hacia el bien común haya resultado tan dificultoso durante muchos años. Las causas fueron múltiples: en principio, desde el punto de vista católico reinaba desconfianza frente a los ordoliberales debido al núcleo individualista del liberalismo. ¿El nuevo liberalismo no era solamente un liberalismo con nuevo envase, pero con el viejo contenido, que ve el bien del individuo, pero no de la comunidad? También había diferencias claras con respecto a la política económica práctica. Si bien los representantes de la Economía Social de Mercado no negaban la necesidad de una política social por parte del Estado, desde un inicio estuvieron preocupados de que una política social excesivamente bondadosa rebasara a largo plazo las posibilidades financieras del Estado y se convirtiera en puerta de entrada de intereses especiales. Nell-Breuning y otros consideraron que la política social del Estado era justamente el garante de un amplio seguro estatal contra la arbitrariedad de la competencia, y por lo tanto un abogado de los trabajadores. Además, estaba el concepto de las asociaciones profesionales, tal como se encuentra en la encíclica “Quadragesimo anno” de 1931, que resultaba inaceptable para los liberales debido al fuerte eco de estructuras sindicales premodernas.

El clima recién cambió a mediados de la década de 1960. Se volvió cada vez más claro que a pesar de todas las diferencias había muchos elementos comunes y que tanto la Doctrina Social de la Iglesia, como la Economía Social de Mercado se focalizaban en un liberalismo acotado, al servicio del hombre. La discusión de las encíclicas “Mater et Magistra” y “Populorum Progressio” en ambos bandos simboliza ese proceso de aproximación. Es así, como Wilhelm Röpke encuentra palabras claras de coincidencia: “Al autor de ‘Mater et Magistra’ no le queda menos claro que a los ‘neoliberales’, que la respuesta acertada al gran interrogante [sobre los desafíos de la sociedad industrial, N.G.] debe abarcar dos aspectos: el rechazo decidido del socialismo [...] y la mirada abierta para los puntos de partida de una nueva configuración de la Economía de Mercado, que proteja la dignidad y el valor del hombre, la libertad y la justicia, la persona y la familia, de los peligros innegables de la sociedad industrial moderna.”⁹

Oswald von Nell-Breuning también subraya los aspectos comunes: “Cuanto Pablo VI dice sobre la competencia – de gran utilidad en las economías plenamente desarrolladas, es decir, donde se encuentra asegurada o se asegura una suficiente igualdad de oportunidades, pero fatal y conducente a desigualdades, donde compiten unos contra otros los fuertes y los débiles, ya sean individuos o economías –, sería firmado sin reservas por cualquier economista neoliberal. Quien se rebela contra esto, se identifica con un tipo de liberalismo – el Papa lo llama ‘liberalismo desinhibido’, nosotros lo llamamos ‘paleoliberalismo’ según Alexander Rüstow – que creíamos extinguido, pero que aún goza de buena salud, tal como lo demuestran algunas reacciones a la encíclica.”¹⁰

Es el concepto de una Economía de Mercado ordenada, con igualdad de oportunidades, orientada hacia el hombre, el que se puede considerar como punto de cristalización del entendimiento entre ambas escuelas del pensamiento. Desde el lado de la Iglesia, el gran mérito pertenece al Arzobispo de Colonia y Presidente de la Conferencia Alemana de Obispos, Cardenal Joseph Höffner, quien destacó el estrecho paralelismo entre la Economía Social de Mercado y la Escuela de Friburgo del Ordoliberalismo. Partes extensas de la obra socio-ética de Höffner, quien concluyó su tesis doctoral en economía política en 1940 con Walter Eucken en Friburgo, se leen como una especie de teología práctica de origen ordo-económico. Recurriendo al concepto del orden y remitiendo a “Quadragesimo anno”, Höffner ya escribe en 1949: “Si se impone un orden razonable a la economía, pondrá a disposición de los hombres bienes en una abundancia tal, que no solo alcanzarán para satisfacer necesidades vitales y otras honrosas, sino que les permitirán a los hombres desplegar una vida cultural noble, que gozada en su justa medida no solo no será en detrimento de una vida virtuosa, sino que – por el contrario – la propiciará’ (QA 75).”¹¹

Además de Höffner, debemos agradecer en particular a Anton Rauscher, durante muchos años Director de la Central Católica de Ciencias Sociales, que en las décadas pasadas se haya intensificado considerablemente el diálogo entre ambos bandos.

A pesar de este acercamiento y del estrecho intercambio, desde hace algunos años se percibe una situación ciertamente paradójica. En las Ciencias Económicas en general, pero también entre los representantes de una Economía Social de Mercado – comoquiera que se la entienda –, la idea de conciliar la economía y la sociedad parece haber pasado a un segundo plano. Ocupa el primer plano la cuestión en torno a una conformación eficiente de los mercados, la regulación de determinados mercados parciales y la penetración matemático-formal de este proceso. Aun cuando esto resulte en una ayuda para cuestiones individuales, se ha perdido el pensamiento en contextos amplios, la cuestión de la conformación del orden social total. En cierto modo, la Doctrina Social de la Iglesia ha retomado este vacío y ha brindado impulsos fundamentales para el desarrollo de una Economía Social de Mercado orientada hacia el hombre.

Es ante todo el mérito del Papa Juan Pablo II el haber dado estímulos importantes en este sentido. Sobre todo su última encíclica social “Centesimus annus” del año 1991 propaga los beneficios de la Economía de Mercado entre los sistemas económicos y largos párrafos se leen como un escrito enmarcado en la tradición del ordoliberalismo: “La actividad económica, en particular la economía de mercado, no puede desenvolverse en medio de un vacío institucional, jurídico y político. Por el contrario, supone una seguridad que garantiza la libertad individual y la propiedad, además de un sistema monetario estable y servicios públicos eficientes. La primera incumbencia del Estado es, pues, la de garantizar esa seguridad, de manera que quien trabaja y produce pueda gozar de los frutos de su trabajo y, por tanto, se sienta estimulado a realizarlo eficiente y honestamente.” (CA, N° 48) Para Juan Pablo II resulta clave crear un marco estatal que posibilite la libertad económica, pero no la intervención del Estado en el desarrollo de los mercados mismos – en un todo

de acuerdo al espíritu de la Economía Social de Mercado. En líneas generales “Centesimus annus” transmite un concepto claro enfocado hacia un vínculo sistemático entre las necesidades económicas materiales y los principios ético-sociales.

Esto ya no se expresa con tanta claridad en las dos encíclicas sociales más recientes. Pero justamente en “Caritas in veritate”, presentada por el Papa Benedicto XVI a mediados del año 2009, se encuentran claros conceptos ordo-políticos.¹² Allí se lee: “La actividad económica [...] debe estar ordenada a la consecución del bien común, que es responsabilidad sobre todo de la comunidad política.” (CiV, N° 36) En consecuencia, el Papa destaca: “El sector económico no es ni éticamente neutro, ni inhumano o antisocial por naturaleza. Es una actividad del hombre y, precisamente porque es humana, debe ser articulada e institucionalizada éticamente.” (CiV, N° 36) En modo análogo al pensamiento de la Escuela de Estrasburgo, Benedicto exige en primer término el establecimiento de reglas de juego justas y no la moralización de determinadas jugadas. En el centro se encuentra el marco político y moral que exhorta a los actores económicos a conducirse de acuerdo a las normas jurídicas. En la encíclica hay más aún: además de los clásicos mensajes ordo-éticos sobre la importancia del ordenamiento marco, se discuten condiciones políticas, económicas y ante todo sociales a principios del siglo XXI. Benedicto también se preocupa por las oportunidades de una renovación socio-civil del ordenamiento económico: “Al mercado le interesa promover la emancipación, pero no puede lograrlo por sí mismo, porque no puede producir lo que está fuera de su alcance. Ha de sacar fuerzas morales de otras instancias que sean capaces de generarlas.” (CiV, N° 35) Este es un pensamiento que también habría que discutir desde una óptica ordo-política.

Resulta difícil establecer relaciones entre la encíclica social del 2015 “Laudatio Si” y la Economía Social de Mercado. Muchas de sus afirmaciones suenan como críticas al mercado y al consumo. El trasfondo de estos párrafos son experiencias y observaciones – ante todo en el contexto latinoamericano – y no tanto el resultado de un análisis sistemático de los procesos económicos. Pero tampoco necesita serlo. Lo importante es que el Papa Francisco formula reivindicaciones en el texto a que se debe confrontar una Economía Social de Mercado moderna y orientada hacia el futuro. Es seguro que el mercado por sí solo no puede resolver estos desafíos: “Una vez más, conviene evitar una concepción mágica del mercado, que tiende a pensar que los problemas se resuelven sólo con el crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos.” (LS 190) El Papa plantea interrogantes acerca de una administración económica con responsabilidad ecológica, acerca de las condiciones de un crecimiento cualitativo humano y las causas y posibles limitaciones del poder económico – justamente en una perspectiva global –, que la Economía Social de Mercado deberá responder en los años y decenios venideros.

Seguir transitando en conjunto el camino hacia una “economía para el hombre” redundará en un beneficio para la Doctrina Social de la Iglesia y para la Economía Social de Mercado. El Presidente de la Conferencia de Obispos Alemanes y Arzobispo de Múnich y Freising Cardenal Reinhard Marx lo ha

puntualizado poco tiempo atrás: “Debemos repensar y volver a una Economía de Mercado adecuada al hombre, solo una Economía de Mercado así es una Economía de Mercado verdaderamente social. [...] Si la Economía de Mercado pierde su humanidad, pierde su parámetro y por ende su legitimación. Nuestra tarea permanente consiste en diseñar la Economía orientada hacia el hombre y esto significa: liberal y con igualdad de oportunidades a un mismo tiempo. Aquí [...] no veo una contraposición entre un ‘ordo-liberalismo’ verdadero y la Doctrina Social de la Iglesia, pues ambos puntos de partida desean pensar más allá de un capitalismo basado solamente en el interés por el aprovechamiento del capital.”¹³

¹ Oswald von NELL-BREUNING: Liberalismus, en: Wörterbuch der Politik, Freiburg 1951, p. 218.

² Cornelia SCHMERGAL, Deutsche Wirtschaftsordnung: Ersonnen hinter Klostermauern, <http://www.wiwo.de/politik/deutschland/60-jahre-soziale-marktwirtschaft-deutsche-wirtschaftsordnung-ersonnen-hinter-klostermauern/5440438.html> (Consulta: 01/03/2016). Véase también Alfred MÜLLER-ARMACK, Wirtschaftspolitik als Beruf [1969], reimpresso en: Jürgen SCHNEIDER/Wolfgang HARBRECHT (Ed.), Wirtschaftsordnung und Wirtschaftspolitik in Deutschland (1933–1993), Stuttgart 1996, p. 290.

³ Alfred MÜLLER-ARMACK, Wirtschaftslenkung und Marktwirtschaft [1947], reimpresso en: DERS., Wirtschaftsordnung und Wirtschaftspolitik, Bern/Stuttgart 1976, p. 20.

⁴ Alfred MÜLLER-ARMACK, Stil und Ordnung der Marktwirtschaft [1952], reimpresso en: DERS., Wirtschaftsordnung und Wirtschaftspolitik, Bern/Stuttgart 1976, p. 236.

⁵ Ludwig ERHARD, Wohlstand für alle, Düsseldorf 2000 [1957].

⁶ Ordo 1 1948, p. XI.

⁷ Wilhelm RÖPKE, Jenseits von Angebot und Nachfrage, Bern/Stuttgart 1979 [1958], p. 146.

⁸ Alfred MÜLLER-ARMACK, Wirtschaftspolitik als Beruf [1969], reimpresso en: Jürgen SCHNEIDER/Wolfgang HARBRECHT (Ed.), Wirtschaftsordnung und Wirtschaftspolitik in Deutschland (1933–1993), Stuttgart 1996, p. 300.

⁹ Wilhelm RÖPKE, Die Enzyklika «Mater et Magistra» in marktwirtschaftlicher Sicht, reimpresso en: DERS., Wort und Wirkung, Ludwigsburg 1964, p. 317.

¹⁰ Oswald von NELL-BREUNING, Warum soviel Aufregung?, en: Anton Rauscher (Ed.), Ist die katholische Soziallehre antikapitalistisch? Colonia 1968, p. 22 s

¹¹ Joseph HÖFFNER, Sozialethik und Wirtschaftsordnung, reimpresso en: DERS., Gesellschaftspolitik aus christlicher Verantwortung. Reden und Aufsätze. Tomo 1. Editado por Wilfrid Schreiber y Wilhelm Dreier, Münster: Regensberg 1964 [1949], p. 26. Véase también: Norbert TRIPPEN, Joseph Kardinal Höffner (1906–1987). Tomo I: Lebensweg und Wirken als christlicher Sozialwissenschaftler bis 1962, Paderborn 2009, Capítulo IV y Nils GOLDSCHMIDT/Ursula NOTHELLE-WILDFEUER (Ed.), Christliche Gesellschaftslehre und Freiburger Schule. Zur Aktualität des Denkens von Joseph Kardinal Höffner, Tübingen 2010.

¹² Véase al respecto y sobre lo siguiente: Nils GOLDSCHMIDT/André HABISCH, Was die Wirtschaftsethik vom Papst lernen kann, en: Frankfurter Allgemeine Zeitung del 12 de febrero 2010, p. 14.

¹³ Reinhard Kardinal MARX, Wie viel Mensch verträgt die Wirtschaft?, Festrede zur Verleihung der Alexander-Rüstow-Plakette, Munich, 25 de junio 2015, http://www.asmev.de/Pub_Wie_viel_Mensch_vertraegt_die_Wirtschaft.html (Consulta: 02/03/2016).